

Apocalipsis

Interpretación eficaz hoy

Samuel Pagán

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>



© Samuel Pagán

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

© 2012 Editorial CLIE

Samuel Pagán

APOCALIPSIS, interpretación eficaz hoy

ISBN: 978-84-8267-925-9

Depósito Legal: B-21863-2012

Clasifíquese: 0283 - Comentarios del NT- Apocalipsis

CTC: 01-02-0283-20

Referencia: 224807

Impreso en USA / Printed in USA

Dedicatoria

A mis estudiantes del Colegio Universitario Dar al-Kalima en Belén, con quienes compartí estos temas en repetidas ocasiones, mientras viajábamos a los diversos lugares santos en Israel y Palestina.

Y a mis nietos, Samuel Andrés, Ian Gabriel, Mateo Alejandro y Natallie Isabelle, con la esperanza de que con el tiempo comprendan y disfruten los temas que expongo en esta obra sobre el libro del Apocalipsis.

Contenido

Prólogo	9
Un prólogo adicional	13
Introducción	17
Capítulo 1:	
Bienaventurado el que lee y los que oyen	33
Capítulo 2:	
El que es, el que era y que ha de venir	49
Capítulo 3:	
Al que está sentado en el trono	69
Capítulo 4:	
Ciertamente, vengo en breve	89
Capítulo 5:	
Las siete copas de la ira de Dios	107
Capítulo 6:	
La gran batalla del Armagedón	121
Capítulo 7:	
Al que oye estas palabras	135
Apéndices:	
Estructuras literarias del libro	149
Mapa: Las siete iglesias del Apocalipsis	155
Bibliografía selecta	157

Prólogo

El nuevo milenio

El nuevo milenio despierta en muchos sectores de la cristiandad temores y esperanzas tradicionalmente relacionados con uno de los libros más enigmáticos de la Biblia: el Apocalipsis. El terror de algunas personas así como el deseo de otras, se animan y vigorizan en el umbral del año dos mil de nuestra era. Se revive una doble lectura: la de las señales del fin de los tiempos y la de los símbolos e imágenes de ese texto postrero de las escrituras sagradas.

Este es el trasfondo en el que se distingue este nuevo libro del doctor Samuel Pagán. Apocalipsis, interpretación eficaz hoy. El Apocalipsis de Juan se inserta en una lista abultada y distinguida de escritos en los que Pagán aborda unos textos bíblicos desde las preguntas existenciales urgentes que proceden de nuestra época. Es una doble mirada a la comunidad de la fe: aquella que manifiesta sus angustias y aspiraciones en la Biblia y la que sufre y espera hoy. Se funden horizontes de ambas comunidades y épocas sin quebrarse la integridad de ninguna.

Este libro conjuga las investigaciones eruditas del Nuevo Testamento con las inquietudes cotidianas del pueblo de fe. Se vincula el lenguaje preciso, de un profesor de teología, con

la palabra edificadora del pastor a quien le interesa la salud espiritual de los creyentes.

*Menospreciadas por los israelitas y perseguidas por los romanos,
las comunidades cristianas ponen su esperanza en la gracia
de Dios que se ha revelado en Jesucristo.*

Contexto del Apocalipsis

Solo con el objetivo de estimular el deseo por la lectura atenta de esta obra de Samuel Pagán, permítaseme mencionar, sin ánimo de agotar su contenido, algunos aspectos de ella que me parecen particularmente valiosos. El autor ubica al Apocalipsis en el contexto histórico de la naciente iglesia cristiana, frente, por un lado, a la terrible crisis de la nación israelita, y, por el otro, a las afirmaciones inaceptables del divinizado imperio romano. Menospreciadas por los israelitas y perseguidas por los romanos, las comunidades cristianas ponen su esperanza en la gracia de Dios que se ha revelado en Jesucristo.

Además, Pagán ilumina los vínculos del Apocalipsis con el resto de la llamada literatura apocalíptica, la bíblica, la deuterocanónica y la apócrifa. De esta manera, se aclaran los posibles significados de símbolos e imágenes, y se evitan las interpretaciones arbitrarias y desaforadas. Luego, se observan los múltiples engarces de esta literatura apocalíptica con la profética, la sapiencial y los himnos litúrgicos del Antiguo y Nuevo Testamento. Se suscitan así miradas novedosas e inéditas a textos antiguos. La memoria se transforma en promesa. Es la señal primordial de toda lectura auténtica de las Escrituras.

La esperanza como tema fundamental

Por último, el acento se pone donde corresponde: en la esperanza. La esperanza es el tema perenne en los libros de Pagán, porque es el asunto perdurable de la Biblia a cuyo estudio y exposición ha dedicado él su vida. Este libro, por tanto, no

prosigue el camino trillado de los agoreros de la catástrofe que se regocijan al señalar las atrocidades de nuestra época. Apunta más bien a la consolación de las gentes cautivas, las oprimidas y las apesadumbradas. Anuncia la aurora de la esperanza en medio de las penumbras tenebrosas del dolor y la angustia.

En el capítulo final de la obra, se explora una reformulación sugestiva del ser y el hacer de la iglesia, desde la perspectiva de las promesas últimas de Dios. Más allá de nuestros proyectos, con sus aciertos y desaciertos, se abre un ámbito trascendente de misterio y gracia que responde al clamor continuo de la Iglesia: «¡Ven, Señor Jesús!».

Este libro, por tanto, no prosigue el camino trillado de los agoreros de la catástrofe que se regocijan al señalar las atrocidades de nuestra época. Apunta más bien a la consolación de las gentes cautivas, las oprimidas y las apesadumbradas. Anuncia la aurora de la esperanza en medio de las penumbras tenebrosas del dolor y la angustia.

No puedo concluir sin señalar una característica que me parece especialmente atractiva en los escritos de Samuel Pagán: su gusto por la poesía. En este caso, me agradó sobre todo, la referencia a mi poemario preferido de Rubén Darío: *Cantos de vida y esperanza*. Son versos plenos de alusiones al Apocalipsis y que logran, en su poesía y en su tiempo, lo que logra Pagán en su prosa y en su tiempo: vincular lo más profundo de la esperanza cristiana con los clamores más hondos de los pueblos latinoamericanos.

¡Enhorabuena!

Dr. Luis N. Rivera Pagán

Profesor emérito de teología ecuménica
Seminario Teológico de Princeton

Un prólogo adicional: La revelación de Jesucristo

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. La declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, del testimonio de Jesucristo y de todas las cosas que ha visto.
Apocalipsis 1.1-2

El Apocalipsis de Juan

Me acerco de nuevo a la literatura apocalíptica en general, y al libro del Apocalipsis de Juan en particular, con entusiasmo y dedicación. Una vez más la teología escatológica constituye un tema importante de conversación entre los creyentes, y forma parte del temario homilético y educativo en las congregaciones. La singular preocupación por los temas del fin del mundo vuelve a tener un lugar privilegiado en la lista de asuntos que ocupan y preocupan a la gente de fe y las iglesias del mundo, particularmente las latinoamericanas.

Quizá este interés se debe a que pasamos ya la primera década del siglo veintiuno, y algunas personas piensan que en el 2012 llegará el final apocalíptico, según las antiguas profecías mayas. Otras, que observan con cautela, preocupación e interés las diversas catástrofes mundiales (p. ej., terremotos, tsunamis y

guerras), entienden que los signos de la llegada del fin del mundo y la historia se han cumplido.

Algunas comunidades de fe, inclusive, más expuestas e interesadas en los conflictos, calamidades y dificultades nacionales, regionales y mundiales, especialmente preocupadas por las dinámicas que se manifiestan en el Oriente Medio, piensan que lo que sucede en esa región del mundo, es un tipo de anuncio inequívoco de la llegada de la *parusía*, la nueva manifestación plena del Mesías, el retorno de Cristo a la Tierra.

Algunas comunidades de fe, inclusive, más expuestas e interesadas en los conflictos, calamidades y dificultades nacionales, regionales y mundiales, especialmente preocupadas por las dinámicas que se manifiestan en el Oriente Medio, piensan que lo que sucede en esa región del mundo, es un tipo de anuncio inequívoco de la llegada de la *parusía*, la nueva manifestación plena del Mesías, el retorno de Cristo a la Tierra.

En efecto, independientemente de la razón que ha vuelto a traer el tema escatológico a las conversaciones diarias, a las conferencias académicas y a los púlpitos, la realidad es que este significativo, histórico e importante tema cristiano ha cobrado importancia capital en la sociedad que nos ha tocado vivir. En este mundo postmoderno, lleno de sospechas e intrigas, llega nuevamente la teología apocalíptica y la imaginación escatológica a convertirse en asunto de vital importancia no solo teológica sino política, social, emocional, espiritual, económica y existencial.

Apetitos espirituales

Esas preocupaciones básicas y apetitos continuos, que posiblemente tienen su origen en algunas necesidades espirituales y preocupaciones políticas, se manifiestan con fuerza las imágenes que se revelan en la literatura, el cine y la televisión, y las dificultades que se viven en el mundo de la política nacional e internacional. En este contexto escatológico, la gran batalla del Armagedón deja de ser un tema hipotético, bíblico, teológico

y espiritual, para convertirse en una posibilidad real y una alternativa bélica concreta, para quienes desean avanzar la causa del regreso de Cristo a la Tierra.

Los temas que expongo en este libro, *Apocalipsis, interpretación eficaz hoy* los he tratado en otras ocasiones (p. ej., en Biblias de estudio, artículos académicos y pastorales así como en otros libros). En esta oportunidad, sin embargo, me allego a ellos no solo con la madurez que brindan la ponderación sobria, los años de estudio y la reflexión crítica de los asuntos analizados y los temas expuestos, así como a las experiencias vividas cuando llegamos al siglo veintiuno, sino que se articulan mientras vivo y enseño en el Oriente Medio, específicamente en Jerusalén y Belén.

En este contexto escatológico, la gran batalla del Armagedón deja de ser un tema hipotético, bíblico, teológico y espiritual, para convertirse en una posibilidad real y una alternativa bélica concreta, para quienes desean avanzar la causa del regreso de Cristo a la Tierra.

Estos lugares de tanto significado espiritual, histórica, teológica y bíblica, han servido de contexto vital para escribir esta nueva obra en torno a las famosas visiones de Juan. Además, mientras se escriben estas líneas, se experimenta una serie interesante de cambios y revoluciones, que prometen implantar un nuevo orden político y social en la región.

El objetivo de esta obra

El objetivo fundamental de este libro es llegar a los creyentes de habla castellana con una serie de enseñanzas, que les ayudarán a comprender mejor y actualizar el mensaje esperanzador y transformador del vidente Juan en sus sermones y estudios. Además, es mi deseo que estas reflexiones teológicas en torno al mensaje del famoso profeta, lleguen no solo a los seminarios y las universidades sino a los hombres y las mujeres de fe, a las comunidades eclesiales, que desean hacer pertinente su fe

y desean vivir con sentido de futuro, esperanza y seguridad, en medio de la sociedad en que vivimos: cambiante, agresiva, injusta y violenta.

Agradecimientos

Agradezco, en primer lugar, a la Editorial CLIE, y a su director editorial, Alfonso Roper, por la invitación a regresar a la literatura apocalíptica y escribir este libro.

Mi gratitud también va a la comunidad académica del Instituto Ecuménico de Tantur, en Jerusalén, por permitirme utilizar sus magníficas instalaciones para el estudio, la redacción, el análisis y la reflexión crítica que precedieron la edición de esta obra.

Mil gracias van a mis estudiantes en el Colegio Universitario Dar al-Kalima (Colegio de la Palabra), por servir de marco pedagógico y fraternal al incentivar el diálogo en torno a los temas expuestos.

Este agradecimiento debe llegar a mi esposa, Nohemí, quien siempre lee con criticidad mis escritos, convirtiéndose no solo en editora ejecutiva sino en coautora de muchas de las ideas que se manifiestan en este libro.

Samuel Pagán
Día de Pentecostés 2011
Jerusalén, Tierra Santa

Introducción

«Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin», dice el Señor; el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Apocalipsis 1.8

Imaginación y creatividad

El libro de Apocalipsis ha cautivado la imaginación e inspiración de los creyentes a través de toda la historia de la iglesia. Sus imágenes y simbolismos han sido fuente de estudio, disfrute, reflexión, predicación, enseñanza, meditación y también de especulación. En las extraordinarias y famosas visiones de Juan, muchos cristianos han tratado de descubrir, comprender e interpretar la historia humana. Se ha intentado descifrar el código apocalíptico para conocer el período en que se vive y descubrir, de esa forma, cuan cerca está la era escatológica es decir, el tiempo del fin.

El lenguaje figurado y las imágenes visuales del Apocalipsis han servido de base para crear magníficas obras de arte, han sido inspiración de decoraciones extraordinarias en iglesias, así como han incentivado la producción y creatividad literaria.

El lenguaje figurado y las imágenes visuales del Apocalipsis han servido de base para crear magníficas obras de arte, han sido inspiración de decoraciones extraordinarias en iglesias, así como

han incentivado la producción y creatividad literaria. Los artistas se han inspirado en los ángeles, las batallas, los ancianos, los sellos, el Cordero, el trono y, en efecto, en la *Parusía*, entre otros importantes temas, para elaborar obras de arte que manifiestan, no solo belleza y creatividad artística, sino las percepciones teológicas de los autores.

Las dinámicas y realidades sociales, económicas, políticas y espirituales del mundo incentivan el interés por lo escatológico y lo apocalíptico. Cuando los grupos o individuos pierden la esperanza en las instituciones humanas, desarrollan creencias, expectativas y teologías con respecto al más allá. Esas perspectivas teológicas ponen de manifiesto un deseo firme por el establecimiento y la implantación de la justicia. El deseo básico es transformar la realidad presente para que surja un nuevo mundo con más sentido de justicia, equidad, libertad y paz. Ese buen deseo se manifiesta en el libro de Apocalipsis en el concepto del juicio final, donde la humanidad recibirá la sentencia y decisión divina, de acuerdo con sus obras y creencias.

Los acontecimientos mundiales también inspiran e incentivan el estudio del libro de Apocalipsis; particularmente, los conflictos y las políticas en el Mediano Oriente. Los problemas políticos, sociales, ideológicos y de derechos humanos que se manifiestan alrededor de las tierras bíblicas, hacen pensar a algunos creyentes que el fin del mundo y de los tiempos ya están cerca. Además, una percepción superficial e idealizada del moderno estado de Israel, junto a algún tipo de prejuicio y rechazo hacia personas y comunidades de descendencia árabe, hacen pensar a algunas personas de fe que la *Parusía* está cerca y que el Señor vendrá, en un futuro cercano, a establecer su Reino en la Tierra. Esta temática es muy popular entre algunos sectores cristianos en Hispanoamérica.

El libro que el lector o lectora tiene en sus manos, *Apocalipsis, interpretación eficaz hoy*, es una forma de comprender algunos de los temas que se presentan y se afirman en el Apocalipsis de Juan. Nuestro objetivo no es presentar un estudio exegético, sistemático o por capítulos del libro, sino identificar, exponer y explicar algunos de sus temas de interés para los creyentes de habla castellana.

Entre los temas seleccionados que expongo en el libro están los siguientes: la importancia del libro de Juan para las iglesias contemporáneas; la Segunda Venida de Cristo; el juicio final; las bestias; y el famoso «666». En nuestro estudio, se evaluarán sosegadamente las raíces bíblicas y algunas extra-bíblicas, de varios temas y asuntos apocalípticos; además, se analizarán con sobriedad las implicaciones de estas enseñanzas para los creyentes el día de hoy.

Nuestra lectura del Apocalipsis no estudiará el libro como la descripción o anuncio de la historia de la iglesia cristiana o de la humanidad. Nuestro objetivo fundamental es evaluar y ponderar el texto bíblico desde sus perspectivas teológicas e históricas, para descubrir, afirmar y disfrutar el mensaje de consolación y esperanza para los creyentes de todas las edades y generaciones.

La presente obra toma en consideración e intenta llegar a personas no iniciadas en el estudio riguroso, sistemático y científico de la Biblia. Por esa razón pedagógica, el idioma usado en la exposición y redacción de este libro evita la fraseología y los términos técnicos de la erudición bíblica contemporánea y los estudios teológicos profesionales, aunque expone e interpreta los temas de importancia y utiliza los resultados de los estudios bíblicos críticos.

Nuestra lectura del Apocalipsis no estudiará el libro como la descripción o anuncio de la historia de la iglesia cristiana o de la humanidad. Nuestro objetivo fundamental es evaluar y ponderar el texto bíblico desde sus perspectivas teológicas e históricas, para descubrir, afirmar y disfrutar el mensaje de consolación y esperanza para los creyentes de todas las edades y generaciones.

Pastores, pastoras y personas laicas pueden encontrar en este libro explicaciones de textos complicados y temas complejos. La interpretación de esas porciones bíblicas puede ser de ayuda para la predicación contextual y la educación cristiana transformadora. Los estudiantes de teología, y también los creyentes que deseen disfrutar un nivel superior o alternativo a los temas expuestos, encontrarán en las notas al pie de página y en la bibliografía una

buena serie de referencias adicionales, que pueden ilustrar aún más los asuntos ponderados y los temas discutidos.

No es fácil, en el día de hoy, encontrar libros sobre el Apocalipsis que puedan ser utilizados en la elaboración de una predicación edificante y una educación cristiana renovadora. El problema no es tanto la falta de personas interesadas en expresar sus ideas en torno a los temas escatológicos y apocalípticos, sino la forma en que estos temas son tratados y expuestos.

Los temas y asuntos apocalípticos no pueden ser tratados de forma superficial; deben explorarse con profundidad los fundamentos, el desarrollo y las implicaciones de los textos ponderados. Los grandes temas de la fe que se elaboran en las visiones de Juan deben evaluarse desde una sobria perspectiva histórica y teológica.

En torno a estos temas, existen libros y varios ensayos (inclusive algunos hasta errados o heréticos) sobre estos importantes temas cristianos. Hay personas; algunas nobles y muy bien intencionadas, que tratan de comprender y explicar las complejidades teológicas, literarias y exegéticas del libro de Apocalipsis sin la adecuada preparación teológica, la experiencia literaria requerida o las herramientas hermenéuticas necesarias. Se producen, de esta forma, libros dogmáticos e irrelevantes sobre las visiones de Juan, con muy poca calidad teológica, menos virtud literaria y escaso valor homilético y pastoral.

Metodología de estudio

A nuestro modo de ver, hay cuatro características que definen y distinguen una obra seria en torno al Apocalipsis de Juan. En primer lugar, el rigor académico y científico al tratar los temas; es decir, la metodología de estudio. Para llegar a resultados válidos y pertinentes, es necesario elaborar un análisis a fondo de los problemas planteados y las dificultades estudiadas. Los temas y asuntos apocalípticos no pueden ser tratados de forma superficial; deben explorarse con profundidad los fundamentos, el desarrollo y las implicaciones de los textos ponderados. Los grandes temas

de la fe que se elaboran en las visiones de Juan deben evaluarse desde una sobria perspectiva histórica y teológica.

La segunda característica fundamental en este tipo de estudio, es saber discernir entre lo esencial y lo periférico; se requiere separar lo fundamental de la consecuencia. Un requisito indispensable en el estudio sosegado de la obra de Juan el vidente es tener la capacidad de identificar e ir directamente al núcleo de los problemas que se revelan en la obra. El simbolismo continuo de la obra puede llevar a un lector no atento a divagaciones superfluas, resultados incoherentes, conclusiones inadecuadas o decisiones heréticas.

En tercer lugar, es necesario también que los temas sean estudiados en el marco general de la teología e historia bíblicas. El libro de Apocalipsis no es un apéndice minúsculo y aislado en las Sagradas Escrituras; es una obra espiritual importante que tiene identidad literaria y teológica, al mismo tiempo que pone de manifiesto muchas particularidades y semejanzas con el resto del canon bíblico.

Es muy importante estudiar la forma en que los temas apocalípticos nacen y se interpretan repetidamente en diversos entornos históricos y en reacción a las más variadas percepciones teológicas y las más complejas experiencias de vida.

Es menester identificar y explicar la forma en que los temas antiguos han cobrado nueva vida y simbolismo en la obra de Juan. Se requiere analizar y exponer las relaciones, implicaciones y consecuencias de los temas estudiados, con el conjunto del pensamiento bíblico y teológico pasado y actual. Es muy importante estudiar la forma en que los temas apocalípticos nacen y se interpretan repetidamente en diversos entornos históricos y en reacción a las más variadas percepciones teológicas y las más complejas experiencias de vida.

Además, en cuarto lugar, el estudio del libro de Apocalipsis debe ser una aportación a la fe, la esperanza y la edificación de los creyentes. El análisis de la obra debe servir para responder a las preocupaciones de los creyentes y a las dinámicas que afectan a

la sociedad actual. El propósito último del estudio de la literatura apocalíptica de la Biblia no es satisfacer únicamente la curiosidad intelectual de los eruditos, ni responder a las preguntas de sectores eclesiásticos aislados, sino contribuir al entendimiento de la fe cristiana, aportar a las convicciones religiosas de los creyentes, incentivar la creatividad en los estudios bíblicos, y apoyar la misión última de la iglesia cristiana: servir adecuadamente a las personas en necesidad.

Sin embargo, al iniciar el estudio del libro de Apocalipsis el lector o la lectora actual se encuentra con tres problemas básicos. En primer lugar, el libro no se escribió en castellano o español, sino en un tipo peculiar de griego que se hablaba en la Palestina del primer siglo de la era cristiana. Ese idioma tiene su identidad y peculiaridad lingüística. Como todas las lenguas, el griego *koiné*, es decir, común o popular, expresa las ideas en una forma gramatical distintiva y utiliza conceptos, palabras e imágenes características de su época y lugar de origen. Es necesario tener un conocimiento de esas peculiaridades semánticas y lingüísticas en los procesos de estudio e interpretación, pues ellas contribuyen al descubrimiento del sentido básico y fundamental de la obra.

El segundo problema básico, en el proceso de comprensión del libro de Apocalipsis, es que la obra se escribió hace cerca de veinte siglos. Las visiones de Juan no se redactaron de acuerdo con los modernos criterios estilísticos de narración u organización literaria. Las imágenes y la forma de presentar los temas que se encuentran en el libro de Apocalipsis son propias de un tipo de literatura popular durante los primeros siglos antes y después de Cristo (300 a.C.—200 d.C.), conocida como la «literatura apocalíptica». Ese tipo de literatura comunicaba sus mensajes a través de visiones, sueños, ángeles intérpretes, viajes al cielo, números simbólicos, tronos y bestias, entre otras formas.

El tercer problema al leer el libro de las revelaciones de Juan es la cultura. El texto de Apocalipsis surge en medio de una cultura específica que ciertamente no es la que vivimos en hispanoamérica. Esa cultura del Nuevo Testamento tiene su identidad propia y sus características, entre las cuales podemos mencionar la importancia y el valor de los símbolos.

En el libro del Apocalipsis de Juan los símbolos tienen una función singular y destacada, y necesitan ser comprendidos desde la perspectiva de su valor cultural original. En efecto, para poder interpretar adecuadamente el valor de la simbología de las visiones de Juan, es necesario comprender su función en la cultura en que surgen: Por ejemplo, los cuernos son señal de poder y autoridad (Ap 12.3; 17.12); las alas de águila representan la protección con que Dios conduce a su pueblo (Ap 12.14; cf. Dt 32.11; Ex 19.4); y Babilonia simboliza al poderosísimo y siempre temido imperio romano (Ap 14.8; 18.2).

En el libro del Apocalipsis de Juan los símbolos tienen una función singular y destacada, y necesitan ser comprendidos desde la perspectiva de su valor cultural original.

La metodología utilizada en nuestro estudio, toma seriamente en consideración, no solo el texto del libro de Juan, sino sus antecedentes en la literatura bíblica y extrabíblica. Es de suma importancia identificar y analizar las formas en que los conceptos que se exponen en las visiones de Juan han sido inspirados por el Antiguo Testamento, y desarrollados en el Nuevo. El descubrimiento, la comprensión y el estudio del desarrollo de los temas a través de la historia bíblica y canónica, pueden contribuir a un mejor entendimiento de las ideas apocalípticas; además, pueden brindar pistas para la aplicación pertinente y la adecuada exposición teológica y pastoral de los temas el día de hoy.

Como el libro de Apocalipsis está saturado de imágenes y simbolismos, el lector actual debe establecer un método que les ayude a descubrir el sentido de la obra. El acercamiento a este tipo de literatura simbólica deber ser sistemático, ponderado y sobrio, con el objetivo de recibir el mejor de los resultados exegéticos y teológicos.

Recomendaciones adicionales

Algunas sugerencias adicionales para entender adecuadamente las visiones y revelaciones de Juan, son las siguientes:

En primer lugar, las visiones deben ser analizadas y entendidas como un todo. El conjunto de imágenes —es decir, la visión en pleno de la obra— es más importante que la descripción y la suma de sus detalles. Las particularidades y los detalles simbólicos pueden comprenderse únicamente a la luz y en el entorno de una percepción global de la imagen y revelación apocalíptica. El objetivo de la imagen en pleno le da razón de ser a sus detalles.

Como en la apreciación de un buen cuadro o una obra de arte extraordinaria, para estudiar el Apocalipsis no basta una mirada rápida y superficial. Es necesario, para comprender adecuadamente la obra, contemplar el libro varias veces desde diversos ángulos, puntos de vista, distancias y perspectivas. Ese análisis múltiple contribuye a una mejor comprensión de la obra: por ejemplo, los detalles lingüísticos iluminan los componentes teológicos, y el estudio sobrio de la simbología contribuye al aprecio y contextualización del mensaje.

*Las particularidades y los detalles simbólicos
pueden comprenderse únicamente a la luz y en el entorno
de una percepción global de la imagen y revelación apocalíptica.
El objetivo de la imagen en pleno le da razón de ser a sus detalles.*

También se requiere, para entender el libro del Apocalipsis, identificar y evaluar las ideas, los temas, las imágenes y los conceptos que provienen del Antiguo Testamento y de la literatura extra-bíblica. Este proceso es muy importante para evaluar el poder y la fuerza que tenía el simbolismo en los creyentes primitivos. Además, nos permite comprender algunas alusiones a otros temas bíblicos destacados, a la vez que nos ayuda a entender las referencias a imágenes que tienen poco valor simbólico en la actualidad.

Un análisis profundo del libro de Apocalipsis requiere, ciertamente, una comprensión de la historia y las fuerzas sociales, económicas, políticas y religiosas, que afectaron la vida de los creyentes a los que Juan escribe su obra. El estudio de las realidades que enmarcaron la vida del vidente y las iglesias de Asia, nos permite analizar la teología que Juan elaboró para edificar y consolar a los cristianos antiguos.

La comprensión efectiva de la literatura apocalíptica requiere, además, el uso y estudio detallado de comentarios bíblicos, libros de exégesis y otras ayudas académicas y pastorales (ver la Bibliografía selecta).

En la evaluación ponderada del libro de Apocalipsis se descubren varios consejos que el mismo Juan comunicó a las iglesias de Asia. Esas recomendaciones y sugerencias pueden ser muy útiles para los creyentes el día de hoy.

Un análisis profundo del libro de Apocalipsis requiere, ciertamente, una comprensión de la historia y las fuerzas sociales, económicas, políticas y religiosas, que afectaron la vida de los creyentes a los que Juan escribe su obra.

Al comenzar su obra, Juan exclama: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía» (1.3). De acuerdo con el vidente, su mensaje debe leerse y estudiarse en presencia de otros creyentes. Son dichosos los que estudian el mensaje apocalíptico de Juan en diálogo con otros cristianos.

Las interpretaciones individuales, secretas y personalistas del libro pueden traer dificultad, confusión y separación. Por esa razón, se recomienda el estudio en grupo, para que la inteligencia de la comunidad de creyentes en pleno contribuya a una mejor comprensión de la obra.

Esa lectura en grupo del texto apocalíptico debe hacerse con sumo cuidado y respeto. Según el propio vidente: «Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro» (22.18-19). Es decir, que el análisis de la obra requiere diligencia, sabiduría y prudencia. El objetivo no es interpretar el libro para justificar presupuestos teológicos o doctrinales, sino permitir que las visiones y revelaciones mismas de Juan hablen a la sociedad actual.

Juan escribió a un grupo de creyentes en Asia que no poseían un nivel educativo muy alto. En esa época, los cristianos pertenecían, en su gran mayoría, a las clases sociales más bajas

y tenían muy poco acceso a la educación formal. Sin embargo, en dos ocasiones, en la presentación de sus visiones, apela a la sabiduría de los creyentes (13.18; 17.9).

El objetivo no es interpretar el libro para justificar presupuestos teológicos o doctrinales, sino permitir que las visiones y revelaciones mismas de Juan hablen a la sociedad actual.

La interpretación del mensaje apocalíptico requiere el esfuerzo decidido de los creyentes. Ese esfuerzo no está fundamentado en el nivel académico de las congregaciones ni en la capacidad intelectual de sus líderes, sino en el deseo y poder de discernir, evaluar, estudiar y analizar los temas bíblicos de forma sobria, sabia y correcta.

La sabiduría es la capacidad que nos permite interpretar los asuntos planteados de forma adecuada; y, además, nos capacita para actualizarlos de forma eficiente.

La comprensión del mensaje requiere disposición y deseo. La revelación de Juan no puede entenderse sin un interés por descubrir los valores y las enseñanzas que encierra. La recomendación a los creyentes es: «Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida» (22.17).

Quien desee entender el libro de Apocalipsis no puede estar guiado por los intereses de nadie; el único requisito es «tener sed», desear aprender. La interpretación pertinente de la obra requiere la participación activa de todos los cristianos.

En el análisis del libro es muy importante afirmar la contribución del Espíritu Santo en el proceso educativo. Las visiones de Juan no son palabras desordenadas sin sentido de dirección teológica, espiritual o literaria. Según el vidente, el mensaje de Apocalipsis es una profecía inspirada por el Espíritu Santo (1.3; 22.6, 10). Los creyentes deben tener oído para oír «lo que el Espíritu dice a las iglesias» (2.7, 11, 29; 3.6, 13, 22).

La sabiduría de los creyentes es requerida, necesaria e importante, pero no basta para penetrar con efectividad los insondables y extraordinarios misterios de la literatura apocalíptica, de acuerdo con las recomendaciones del famoso

vidente de Patmos. La revelación y orientación del Espíritu nos ayuda a comprender el mensaje original y nos permite, además, identificar, presentar y afirmar las implicaciones de la revelación divina para los creyentes y para la sociedad moderna.

Quien desee entender el libro de Apocalipsis no puede estar guiado por los intereses de nadie; el único requisito es «tener sed», desear aprender. La interpretación pertinente de la obra requiere la participación activa de todos los cristianos.

En la dinámica educativa e interpretativa del libro, la oración juega un papel preponderante. El Espíritu Santo reclama la atención diligente de parte del creyente, y se une a las iglesias para clamar y exclamar en oración: «Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven».

El mensaje fundamental del Apocalipsis se descubre en oración. A la medida que los creyentes en Cristo van escuchando y comprendiendo la revelación apocalíptica, afirman la importancia de la oración e intimidad con Dios. El Espíritu y la iglesia claman para que Cristo intervenga y haga realidad el mensaje de esperanza y consolación del vidente.

Sin embargo, la verdadera educación requiere actividad y práctica. El mensaje de Apocalipsis no se descubre totalmente con una actitud de contemplación pasiva. El vidente destaca ese importante componente pedagógico cuando exclama: «Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (22.7).

No basta, en efecto, conocer los temas teológicos que se exponen en el libro; es menester «guardar», osea actuar y vivir de acuerdo con los valores desarrollados por Juan en su libro. El mensaje de Dios no debe quedarse guardado en la conciencia pasiva de los creyentes, sino que debe motivarlos a actuar con valentía para demostrar que se han asimilado los valores del Reino.

Importancia para Hispanoamérica

La importancia del libro de Apocalipsis para Hispanoamérica no puede ser subestimada. La obra se escribió para consolar y orientar a los creyentes que vivían bajo el poder inmisericorde

del imperio romano. Durante ese período, los cristianos se vieron afectados por un sistema político que los marginaba, explotaba y perseguía. Ese sistema controlador producía grandes ganancias económicas para los emperadores, para unas pocas familias nobles y para los altos militares; al mismo tiempo, saqueaba y oprimía grandes sectores del Imperio.

El culto al emperador afectaba directamente la fe de los cristianos. Mientras el emperador presentaba títulos de privilegio y honores divinos, los creyentes afirmaban que solo Jesucristo era el Señor. Ante el brazo religioso y político de un imperio déspota y cruel, la Iglesia se mantuvo firme esperando la intervención extraordinaria de Cristo. El vidente reclamó perseverancia, firmeza y valentía ante un sistema de gobierno y un tipo de religión que servía a los intereses de Roma, en contra del bienestar de los creyentes.

Cuanto más poder se alcanza, la situación puede convertirse en despótica, pues se requiere más autoridad y vigilancia para mantener lo que se ha obtenido. En el proceso de supervivencia, el poder absoluto intenta utilizar la religión como un instrumento más para lograr su objetivo de dominación.

El continente americano ha experimentado y vivido situaciones similares a las del vidente de Patmos. Desaparecidos, torturados y asesinados por cuestiones ideológicas, políticas y religiosas; desplazamiento de grandes sectores indígenas del Continente, con su respectiva destrucción de culturas, valores y medios para vivir; guerras fratricidas (declaradas y no declaradas) y guerras «sucias», terrorismo y violación a los derechos humanos, marginalización, persecución y opresión de sectores de oposición política, social, económica y religiosa; y el aumento desmedido de los grandes sectores de miseria en el Continente, son solo algunos ejemplos de las dificultades a las que los cristianos y las iglesias del día de hoy deben enfrentarse. En el medio de toda esa dinámica demoníaca, que se levanta como una bestia apocalíptica para herir al pueblo de Dios, se organizan gobiernos y sistemas totalitarios que desean utilizar la religión para justificar sus actuaciones y políticas dictatoriales y hostiles.

El libro de Apocalipsis invita a los creyentes a resistir ante el ataque despiadado del imperio romano. Además, denuncia el peligro del poder totalitario de Roma. El poder se alimenta y nutre de más poder. Las instituciones y los individuos con sed de poder intentan lograr su objetivo con decisiones y acciones que disminuyen y eliminan la capacidad de rechazo o negación de los súbditos. Cuanto más poder se alcanza, la situación puede convertirse en despótica, pues se requiere más autoridad y vigilancia para mantener lo que se ha obtenido. En el proceso de supervivencia, el poder absoluto intenta utilizar la religión como un instrumento más para lograr su objetivo de dominación.

El libro de Apocalipsis rechaza dramáticamente el poder de la bestia y las acciones del falso profeta, pues provienen de Satanás. El poder absoluto solo le pertenece a Dios, que está al servicio de la justicia y la paz. Ese poder se manifiesta en la capacidad de dar vida. El poder absoluto en instituciones e individuos conduce a la muerte, genera violencia y produce destrucción.

Apocalípticismo en la poesía

Rubén Darío, el famoso poeta nicaragüense, al tratar de entender e interpretar a la sociedad y el mundo de finales del siglo diecinueve y principios del veinte, utiliza varias imágenes apocalípticas para describir lo que vive, percibe y contempla. Peste, asesinatos, dolor, angustia, verdugos, odio, guerra, locura y tristeza son solamente algunos adjetivos que utiliza el poeta para describir la vida y el mundo. El poema de Rubén Darío todavía tiene vigencia:

*Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.
Un soplo milenario trae amagos de peste.
Se asesinan los hombres en el extremo este.*

*¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?
Se han sabido presagios y prodigios se han visto
y parece inminente el retorno de Cristo.*

*La tierra está preñada de dolor tan profundo
que el soñador, imperial meditabundo,
sufre con las angustias del corazón del mundo.*

*Verdugos de ideales afligieron la tierra,
en un pozo de sombra la humanidad se encierra con los rudos
molosos del odio y de la guerra.*

*¡Oh Señor Jesucristo! ¿Por qué tardas, qué esperas
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas?*

*Surge de pronto y vierte la esencia de la vida
sobre tanta alma loca, triste o empedernida
que, amante de tinieblas, tu dulce aurora olvida.*

*Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo,
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
ven a traer amor y paz sobre el abismo.*

*Y tu caballo blanco, que miró el visionario,
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario¹.*

La sociedad estaba inmersa, de acuerdo con el poema de Rubén Darío, en una carrera desenfrenada que presagiaba no solo catástrofes y dolores apocalípticos, sino el retorno inminente de Cristo. La crisis mundial, que posteriormente desembocó en dos grandes guerras, evocaba la imagen maléfica del Anticristo. El ambiente producía una profunda sensación escatológica, un sentido hondo de pesimismo, una preocupación seria en torno al porvenir.

Para el poeta, la angustia no era teórica, remota ni abstracta, sino real, cercana, concreta. Las dificultades sociales, las preocupaciones políticas, los conflictos nacionales e internacionales, la falta de valores, la esterilidad espiritual, y la desesperanza individual y colectiva, entre otros problemas, fueron la base de sus preocupaciones apocalípticas.

¹ Rubén Darío, «Cantos de esperanza», *Cantos de vida y esperanza*, 17^{ma} edición, Espasa-Calpe Mexicana, México, 1985, pp. 53-54.

Sociología de la desesperanza y teología de la esperanza

La relación íntima entre la crisis profunda de la sociedad y las preocupaciones teológicas en torno al fin no nacen con Rubén Darío. Tanto el libro de Daniel como el Apocalipsis de Juan surgen en períodos de persecución, crisis, muerte y desesperanza. El libro de Daniel se produce en un momento de persecución tal que el pueblo de Dios había perdido la confianza en las instituciones nacionales; y el Apocalipsis se presenta a los cristianos y las iglesias como una epístola de consolación y afirmación en momentos de luto, deportaciones, persecuciones y matanzas. Es decir, existe una relación estrecha entre la situación social, económica, política y espiritual de individuos, comunidades y naciones, y las preocupaciones teológicas y sociológicas de sabor apocalíptico.

*Es decir, existe una relación estrecha entre
la situación social, económica, política y espiritual de individuos,
comunidades y naciones, y las preocupaciones teológicas
y sociológicas de sabor apocalíptico.*

El temor al cataclismo suele producir un tipo de teología preocupada por el fin del mundo. La amenaza de un holocausto mundial puede incentivar corrientes religiosas que tratan de explicar la realidad como el encuentro cósmico de las fuerzas del bien contra los poderes del mal; la lucha entre los hijos de la luz contra los de las tinieblas; la batalla final y definitiva entre los ángeles de Dios y los demonios de Satán.

Esa es posiblemente una razón por la cual la sociedad contemporánea está muy interesada en la literatura apocalíptica. La preocupación de que estalle una guerra mundial o regional donde se utilicen armas atómicas, nucleares y químicas; la desesperanza social y económica de grandes sectores de miseria en el mundo, particularmente en América Latina; los desastres e irresponsabilidades ambientales; y la impotencia política de

grupos marginados, explotados y desposeídos, son solo algunas realidades inmediatas que llegan al individuo y a la familia a través de la radio y la televisión, y que afectan considerablemente el consciente y el subconsciente de la sociedad.

*La gente está interesada en los temas apocalípticos
y escatológicos, pues desea saber cuán cerca
están del «fin del mundo».*

A esa información debemos añadir la gran imaginación apocalíptica que se manifiesta en algunas obras literarias, en series televisivas y en varias películas. Como si todo esto fuera poco, debemos reconocer la importante contribución de la retórica y los discursos políticos de líderes mundiales, particularmente en relación a los temas del Mediano Oriente, como los conflictos en Israel y Palestina. La gente está interesada en los temas apocalípticos y escatológicos, pues desea saber cuán cerca están del «fin del mundo».

Esta obra, *Apocalipsis, interpretación eficaz hoy*, desea poner en justa perspectiva los grandes temas apocalípticos y escatológicos del Apocalipsis de Juan, para contribuir, aunque sea de forma modesta, al uso de esta importante literatura pastoral en la tarea homilética, educativa y consoladora de ministros y laicos, hombres y mujeres, adultos y jóvenes que deseen escuchar nuevamente las palabras del vidente que nos dice: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (2.7).

1

✿ Bienaventurado el que lee y los que oyen...

*Bienaventurado el que lee y los que oyen
las palabras de esta profecía,
y guardan las cosas en ella escritas,
porque el tiempo está cerca.*

Apocalipsis 1.3

Literatura apocalíptica en la Biblia

Antes de estudiar los grandes temas del libro apocalíptico por excelencia, debemos ubicar ese tipo de literatura bíblica en el marco general de las Sagradas Escrituras¹. Además del libro de Daniel, en la Biblia se pueden identificar varias porciones importantes que manifiestan claras características teológicas, temáticas y literarias similares a las del Apocalipsis de Juan. Entre esos textos, generalmente conocidos como proto-apocalípticos, pueden mencionarse los siguientes: Isaías 24—27 y 34—35; Zacarías 1—6 y 9—14; Daniel 7—12; y Ezequiel 37—39².

¹ En su libro *American Apocalypses* (The John Hopkins University Press, Baltimore y London, 1985), Douglas Robinson hace un magnífico análisis de las imágenes del fin del mundo en la literatura estadounidense. De acuerdo con Robinson, esas imágenes han brindado a diversos autores la oportunidad de explorar temas de importancia política y social para el mundo. El tema de los apocalipsis extrabíblicos puede estudiarse con detenimiento en la siguiente literatura: John J. Collins, *The Apocalyptic Imagination*, Crossroad, New York, 1984; H.W. Attridge, «Greek and Latin Apocalypses», *Semeia* 14, 1979, 159-86; F.T. Fallón, «The Gnostic Apocalypses», *Semeia* 14, 1979, 123-158; M. Delcor, *Mito y tradición en la literatura apocalíptica*, Cristiandad, Madrid, 1977; André Paul, *Intertestamento*, Verbo Divino, Estella, Navarra, 1983.

² Una magnífica y moderna introducción a la literatura apocalíptica se encuentra en Frederick J. Murphy, «Introducción to Apocalyptic Literature» (*The New Interpreter's Bible*, pp.1-16). Este artículo presenta no solo el género literario, sino que pondera los orígenes y el discurso de este tipo de literatura, junto a la identificación de los apocalipsis canónicos y extra-canónicos.

Estas porciones bíblicas, que provienen de diferentes contextos históricos y han sido escritas por diferentes autores en épocas variadas, revelan un marcado interés por el desenlace final de la historia. Esa inminente preocupación teológica y sociológica se comunica con un lenguaje de alto contenido simbólico. Los autores y redactores de esos escritos aseguran que los eventos y las experiencias descritas han llegado a ellos a través de una revelación especial de Dios. Esta revelación puede llegar en forma de sueños o visiones.

Los autores y redactores de esos escritos aseguran que los eventos y las experiencias descritas han llegado a ellos a través de una revelación especial de Dios. Esta revelación puede llegar en forma de sueños o visiones.

La palabra «apocalipsis» se deriva de un verbo griego que significa «descubrir» o «levantar el velo que cubre algo oculto». El término se usa en el libro de Apocalipsis para describir el mensaje que se incluye en las revelaciones de Juan (ver Ap 1.1), designa en la actualidad una percepción del mundo y una concepción de la historia y, además, identifica un particular género literario.

La historia, según esta singular corriente teológica, suele dividirse en dos grandes eras: la actual, llena de conflictos, problemas, desafíos y pecados; y la venidera, descrita como un gran período de paz, bonanza y prosperidad. Como género literario también manifiesta características definidas³.

Entre los temas más importantes que se incluyen en esta literatura están los siguientes⁴:

1. La urgente expectativa de que las condiciones presentes del mundo van a ser radicalmente transformadas en el futuro inmediato.

³ J.J. Collins, ed., *Apocalypse: The Morphology of a Genre*, Semeia 14, Scholars Press, Missoula, MT, 1979.

⁴ Ver S. Pagán, *From crisis to hope: A study of the origins of Apocalyptic literature*, DHL Dissertation, The Jewish Theological Seminary, N.Y. 1989, pp. 13-14.

2. El fin llegará acompañado de una catástrofe cósmica magna, que afectará sustancialmente a todo lo creado.

3. La relación íntima entre el fin del tiempo y la historia, y la división de esa historia mundial en períodos o segmentos; esos segmentos históricos, además, están prefijados desde la creación.

4. La intervención de ejércitos demoníacos y angélicos en las realidades humanas.

5. La salvación llegará a Israel, aunque no solo a Israel, luego de la catástrofe final.

6. La transición del desastre a la salvación, como resultado directo de un acto dirigido desde el mismo trono del Señor; ese acto produce y manifiesta el Reino de Dios en la tierra.

7. La distinción entre el mundo presente y temporal y el porvenir.

8. La presencia frecuente de un mediador para explicar el simbolismo de las revelaciones.

9. El uso de la palabra «gloria» para describir la era venidera.

La palabra «apocalipsis» se deriva de un verbo griego que significa «descubrir» o «levantar el velo que cubre algo oculto».

Para la comprensión adecuada de la literatura apocalíptica, necesitamos definir con precisión algunas palabras y conceptos importantes. «Apocalipsis», como sustantivo, describe un género literario; y la «escatología apocalíptica» es una perspectiva religiosa y teológica que analiza y comprende la historia humana de acuerdo con los planes establecidos de antemano por Dios. Finalmente «apocalípticismo» es un movimiento socio-religioso, un sistema de pensamiento, una ideología que surge en grupos cuya estructura social está basada en la alienación y desesperanza⁵.

El género apocalíptico es un tipo muy particular de literatura en la cual se incluye una revelación divina especial, enmarcada en una estructura narrativa, aunque se pueden incluir algunos poemas cortos, en la cual la manifestación de Dios a la humanidad es

⁵ *Ibid.*, pp. 14-15.

mediada por un personaje angelical que comunica un mensaje, que, a la vez, es temporal, ya que presenta la salvación al fin de los tiempos, y también es eterno pues incluye la creencia en otro mundo extraordinario y mejor⁶. Este género literario presupone una situación de gran crisis política, social y religiosa, e intenta ofrecer consuelo y esperanza de salvación a las personas alienadas de las estructuras de poder del mundo y la sociedad presente. Al sentirse impotentes ante las presentes realidades políticas, sociales y religiosas, imaginan y «construyen» una mejor sociedad o mundo en el cual se les haga justicia.

Este género literario presupone una situación de gran crisis política, social y religiosa, e intenta ofrecer consuelo y esperanza de salvación a las personas alienadas de las estructuras de poder del mundo y la sociedad presente.

El libro de Apocalipsis incluye, en sus primeros dos versículos, un buen modelo de la estructura narrativa de este género: se presenta claramente una revelación divina a Juan sobre las cosas que han de venir, a través de un mediador o agente angelical. Posteriormente se incluyen advertencias y se presenta con claridad, pero en símbolos, lo fundamental del mensaje: ante la persecución de los creyentes y la desesperanza, la gente de Dios confía en las promesas divinas y «persevera» hasta el fin. La narración de las visiones de Juan también incluye varios géneros literarios menores; como: epístola, doxología, cántico de victoria y bendiciones.

Apocalíptica y profetismo

Aunque la literatura apocalíptica incorpora varios elementos destacados de los sapienciales⁷, es el género profético el que más la ha influenciado. En efecto, Juan, el vidente y autor del libro

⁶ Paul Hanson, «Apocalypsis and Apocalypticism» *ADB, I*, 279; J.J. Collins, *Apocalypse: The Morphology of a Genre: Semeia* 14 .

⁷ El libro clásico que describe las relaciones entre la literatura apocalíptica y la sapiencial es: G. von Rad, *La sabiduría en Israel* Fax, Madrid, 1973; y del mismo autor, *Teología del Antiguo Testamento*, Sígueme, Salamanca, 1973, pp. 381-390.

de Apocalipsis, se presenta a sí mismo como «profeta» (ver 1.3; 10.7; 11.18; 22.6, 9, 18). Su fuente de autoridad primaria es Dios, y su credencial fundamental es de profeta.

El profeta en el Antiguo Testamento era esencialmente un mensajero e intérprete de la palabra de Dios al pueblo; era el enviado del Señor encargado de recordar constantemente a la comunidad las obligaciones y exigencias de la Alianza o Pacto⁸. Los profetas eran pregoneros de la justicia y mensajeros de la paz; y en el desempeño de sus labores, amonestaban al pueblo y lo llamaban a vivir una vida santa, agradable a Dios. Además, desafiaban a la comunidad a vivir en solidaridad con los necesitados y desposeídos de la tierra.

*Los profetas eran pregoneros de la justicia y mensajeros de la paz;
y en el desempeño de sus labores, amonestaban al pueblo
y lo llamaban a vivir una vida santa, agradable a Dios.*

Para cumplir con esa importante misión teológica y social, los profetas aseguraban que eran favorecidos por Dios con revelaciones especiales. Estas teofanías, o auto-manifestaciones extraordinarias del Señor, eran la base fundamental del mensaje profético. La fórmula del mensajero, es decir, la frase que introduce y presenta los oráculos, destaca ese fundamental componente: «Así ha dicho el Señor»⁹.

La autoridad indiscutible del profeta no reside en su capacidad intelectual o inteligencia, ni en sus destrezas metodológicas de análisis de las dinámicas que afectan a la comunidad; se basa evidentemente en que Dios le ha llamado y le ha encomendado una responsabilidad y un mensaje.

Ante la revelación divina, de acuerdo con las Escrituras, Isaías decía: «Heme aquí, envíame a mí» (Is 6.8). Amós respondía a

⁸ Para estudiar con profundidad la vida y ministerio de los profetas de Israel, las siguientes obras pueden ser de ayuda: J. Blenkinsopp, *A History of Prophecy in Israel*, Fortress Press, Philadelphia, 1982, 1983; J. Lindblom, *Prophecy in Ancient Israel*, Oxford University Press, New York, 1962; G. von Rad, *The Message of the Prophets*, Harper and Row, New York, 1968.

⁹ Referente al estudio y análisis ponderado de la «fórmula del mensajero», ver a C. Westermann. *Basic Forms of Prophetic Speech*

sus críticos, diciendo: «No soy profeta ni soy hijo de profeta... y Jehová me tomó de detrás del ganado y me dijo: «Ve y profetiza a mi pueblo Israel» (Am 7.14-15). Ante la duda de Jeremías, según el texto bíblico, Dios mismo le dice: «No digas: Soy un muchacho, porque a todo lo que te envíe irás, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte» (Jer 1.7-8).

Con la autoridad divina, el profeta prevé, describe y anuncia anticipadamente los castigos que han de sobrevenir, si el pueblo persiste en su actitud obstinada de infidelidad a la Alianza o Pacto. De igual forma, auguraba salvación y paz en momentos de crisis; pregonaba la esperanza y liberación en tiempos de cautiverio y prometía el retorno y un «nuevo éxodo» en época del destierro.

Uno de los grandes profetas de la Biblia, cuyo mensaje extraordinario y pertinente se encuentra en Isaías 40—55, destaca con gran capacidad literaria y profundidad espiritual el componente de la esperanza, la dimensión salvadora, el interés liberador de Dios¹⁰. En uno de sus más famosos oráculos decía:

Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tío.

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

Isaías 43.1-2 (RVR-1960)

En medio del cautiverio, cuando el pueblo sufría las penurias de haber sido derrotado por los ejércitos babilónicos, y con el recuerdo de haber visto el templo de Jerusalén destruido y las instituciones nacionales desmanteladas, el profeta levantó su voz de triunfo para decir:

¹⁰ Referente a esta importante sección del libro de Isaías, conocida también como Deuterocanónica, la bibliografía es extensa. Ver, entre otros, los siguientes libros de nuestra autoría: Pagán, *La visión de Isaías*, Caribe, Miami, 1997. *Isaías. Comentario Bíblico Latinoamericano*. Verbo Divino, España, 2006. *Introducción al libro del profeta Isaías*, Augsburg-Fortress Press, 2008.

Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna.

Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Isaías 40.29-31 (RVR-1960)

Los profetas, en esos momentos de dificultad nacional e internacional, recordaban al pueblo la capacidad divina de intervención en medio de la historia humana. Anunciaban la restauración futura y el fin de los dolores y las causas del sufrimiento, pues recordaban que Dios había liberado a Israel de Egipto y ni aun el faraón, con sus poderosos ejércitos y armamentos, pudo detener el paso triunfante de un pueblo que marchaba al futuro, a la Tierra Prometida, en el nombre del Señor¹¹.

Los profetas, en esos momentos de dificultad nacional e internacional, recordaban al pueblo la capacidad divina de intervención en medio de la historia humana.

El Apocalipsis de Juan y la literatura profética

La influencia del Antiguo Testamento en el Apocalipsis de Juan es extensa e intensa¹². El importante tema del éxodo, por ejemplo, se utiliza como prototipo de las grandes liberaciones del pueblo de Dios. Se incluye, entre otros, la revelación del nombre de Dios (Ex 3.14; cf. Ap 1.4, 8; 4.8; 11.17; 16.5); las plagas de Egipto (Ex 7—10; cf. Ap 9; 18); el cruce del Mar Rojo (Ex 14—15; cf. Ap 15.2-3); y el Arca del Pacto (Ex 25; cf. Ap 11.19). El vidente conocía muy bien

¹¹ En el Nuevo Testamento el profetismo conservó su importancia. Los profetas hablaban en el nombre del Señor, para edificación, exhortación y consolación de los fieles (1 Co 14.3); para anunciar el porvenir (Hch 11.28; 21.11); y también para explicar profecías previas de la Escritura (1 P 1.10-12); véase *Diccionario teológico del Nuevo Testamento, op.cit.*, pp. 413-420.

¹² M.E. Boismard, «El Apocalipsis», *Introducción a la Biblia II*, en A. Robert y A. Feuillet, eds., Herder, Barcelona, 1965, pp. 639-641.

la importancia histórica, teológica, litúrgica, social y política de la intervención divina para destruir de forma definitiva las causas que ofendían, angustiaban y oprimían al pueblo de Dios.

Para ilustrar la naturaleza y extensión de los conflictos y problemas que sufría la iglesia cristiana, Juan utilizó creadoramente las visiones del libro de Daniel. Esta literatura le brindó al vidente de Patmos los temas, el simbolismo y las imágenes necesarias para describir y explicar las grandes persecuciones y conflictos que sufrían los creyentes (Dn 7 y Ap 13.1-8; 12.14; 17.12; 20.4; Dn 3.5-7,15; y Ap 13.15; Dn 8.10 y Ap 12.4). Además, el libro de Daniel provee el fundamento para la escena del Hijo del Hombre que viene sobre las nubes a participar en el gran juicio escatológico (Dn 7.13; cf. Ap 14.14).

Sin embargo, la contribución mayor y posiblemente más importante al libro de Apocalipsis proviene de Ezequiel. Este extraordinario y visionario profeta del cautiverio¹³, que se caracterizó por el uso extenso de imágenes y simbolismos, incentivó, propició y generó la creatividad del vidente neotestamentario.

*Para ilustrar la naturaleza y extensión de los conflictos
y problemas que sufría la iglesia cristiana,
Juan utilizó creadoramente las visiones del libro de Daniel.*

Las siguientes imágenes son solo algunas de las contribuciones de Ezequiel a Juan: La visión inaugural del trono de Dios (Ez 1; 10; cf. Ap 4.1-11); el pequeño libro sellado (Ez 2.9; cf. Ap 5.1; Ez 3.3; cf. Ap 10.10); los siervos de Dios sellados en la frente para ser preservados de las plagas (Ez 9.4; cf. Ap 7.3); la resurrección de los muertos (Ez 37; cf. Ap 20.4); el asalto de Gog y Magog (Ez 38—39; cf. Ap 20.7-10); y la descripción de la nueva Jerusalén (Ez 40-47; cf. Ap 21.9—22.2)¹⁴.

Antes de continuar con este estudio es menester hacer una afirmación muy importante sobre el libro de Apocalipsis y,

¹³ Una de las mejores obras referente a Ezequiel proviene del erudito judío Moshé Greenberg, *Ezequiel, 1-20*, Doubleday and Company, Garden City, NY, 1983; S. Pagán, *Ezequiel y Daniel*, Augsburg-Fortress, Minneapolis, 2008.

¹⁴ Boismard, *op.cit.*

particularmente, en torno a su autor. Si bien es cierto que Juan conoce muy bien la literatura bíblica y, además, se ubica en la tradición de los profetas del Antiguo y Nuevo Testamento, que estudian e interpretan los oráculos de los profetas de Israel, no debemos pensar o llegar a la errónea conclusión de que el vidente de Patmos carecía de creatividad teológica y virtud literaria.

El autor del libro de Apocalipsis es esencialmente un vidente iluminado; es decir, una persona tomada por el Espíritu de Dios (1.10; 22.6) que transmitió, como los antiguos profetas de Israel, un mensaje de salvación en un período de crisis, una palabra de vida en un ambiente de muerte, un oráculo de liberación en un mundo cautivo.

Muy lejos de ser literariamente estéril, nuestro profeta le imparte e imprime originalidad, gracia, sobriedad, poesía y esplendor a imágenes y temas antiguos. Como muchos de sus contemporáneos judíos, Juan presenta sus ideas teológicas y expresa sus sentimientos religiosos con las imágenes y los simbolismos que el pueblo de Dios podía entender. El vidente de Patmos bebió de la fuente vetero-testamentaria, no por falta de imaginación literaria ni por carencia de ideas noveles y desafiantes, sino para comunicar su mensaje de forma adecuada y entendible. El autor del libro de Apocalipsis es esencialmente un vidente iluminado; es decir, una persona tomada por el Espíritu de Dios (1.10; 22.6) que transmitió, como los antiguos profetas de Israel, un mensaje de salvación en un período de crisis, una palabra de vida en un ambiente de muerte, un oráculo de liberación en un mundo cautivo.

Lenguaje figurado

Un componente metodológico fundamental para llegar a la comprensión adecuada del Apocalipsis se relaciona con el análisis correcto del estilo literario del libro; específicamente con el uso e implicaciones de las imágenes literarias y los símbolos religiosos. El lenguaje figurado, popular artificio literario

particularmente útil para los escritores y videntes apocalípticos¹⁵, reta la imaginación, sugiere ideas, insinúa conceptos y evoca tradiciones que contribuyen notablemente a la comunicación del mensaje de salvación, consolación y esperanza.

Un buen ejemplo de lenguaje figurado cargado de contenido teológico salvador se puede identificar en Apocalipsis 7.15-17. El vidente contempla una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban delante de Dios y del Cordero, vestidos de blanco, y llevaban ramas de palmas en las manos (Ap 7.9-14).

En medio de la alabanza y la adoración, el vidente pregunta a su interlocutor angelical: «¿Quiénes son éstos que están vestidos de blanco, y de dónde han venido?» Según la voz que interpreta la visión, eran los que habían pasado por la tribulación y habían sido lavados y blanqueados en la sangre del Cordero. El texto dice:

*Por eso están delante del trono de Dios,
y día y noche le sirven en su templo;
El que está sentado en el trono
los protegerá con su presencia.
Ya no sufrirán hambre ni sed,
ni los quemará el sol,
ni el calor los molestará;
porque el Cordero, que está en medio del trono,
será su pastor
y los guiará a manantiales de aguas de vida,
y Dios secará toda lágrima de sus ojos.
Apocalipsis 7.15-17(DHH)*

Haciendo uso de un extraordinario lenguaje simbólico, el vidente afirma con claridad que, una vez los creyentes pasen y superen la hora de crisis y tribulación, Dios mismo —destacando su capacidad de pastor, rey y sacerdote— los llevará «a manantiales de aguas»; es decir, a lugares de paz. El Señor, además, erradicará las causas que producen lágrimas y dolor en el pueblo. El contenido del

¹⁵ Referente a este tema del lenguaje figurado en el *Apocalipsis*, ver Boismard, *op.cit.*, 637-639; Jean-Louis D' Aragón, «Apocalipsis», *Comentario Bíblico San Jerónimo, Tomo IV*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1972, p. 532.

mensaje es de esperanza, salvación y liberación; la forma literaria es poética, figurada y simbólica.

Esta importante característica literaria es un componente básico en el estudio de la literatura apocalíptica en general, y del Apocalipsis de Juan en particular: el ropaje es simbólico y la esencia, salvadora; el estilo es poético y el contenido, esperanzador; la vestimenta es figurada y el mensaje, liberador. Tener en cuenta esa peculiaridad literaria y teológica es un factor determinante en el estudio y comprensión de la literatura apocalíptica.

*Haciendo uso de un extraordinario lenguaje simbólico,
el vidente afirma con claridad que, una vez los creyentes pasen
y superen la hora de crisis y tribulación, Dios mismo
—destacando su capacidad de pastor, rey y sacerdote— los llevará
«a manantiales de aguas»; es decir, a lugares de paz.*

La mayor parte de los símbolos utilizados por el vidente de Patmos están tomados de la literatura profética. Entre ellos podemos identificar los siguientes¹⁶: una «mujer» puede representar a un pueblo (12.1-17) o a una ciudad (17.1-18); los «cuernos» indican poder (5.6; 12.3), particularmente autoridad y poder real (13.1; 17.3); «las alas» aluden al movimiento, dinamismo, movilidad (4.8; 12.14); «los ojos», conocimiento (1.14; 2.18; 4.6; 5.6); y las «palmas», triunfo (7.9). Las «trompetas» simbolizan una voz sobrehumana, divina (1.10; 8.2); la «espada aguda» la palabra de Dios que juzga y castiga (1.16; 2.12, 16; 19.15, 21); las «vestiduras blancas», el mundo glorioso (6.11; 7.9, 13; 22.14); y el «mar», fuente de inseguridad y muerte (13.1; 21.1).

En la simbología apocalíptica, los colores y los números juegan un papel preponderante. El «blanco» simboliza el gozo del triunfo (1.14; 3.4, 18; 4.4; 6.1; 7.9, 13; 19.11, 14); el «púrpura y escarlata», lujo, magnificencia (17.4; 18.12, 16); el «amarillo» se refiere a la descomposición (6.7); y «el negro», a la muerte (6.5; 12). El número «siete» (usado 54 veces en el libro) significa

¹⁶ D^o Aragón, *op.cit.*

totalidad, plenitud y perfección; el «doce» (23 veces) alude a las tribus de Israel o a los discípulos de Cristo; y el «cuatro» (16 veces) representa lo creado, la universalidad. Otros números que se repiten con cierta frecuencia son: el «tres» (11 veces); el «diez» (10 veces); y el «mil» y sus múltiplos (cap. 20).

El objetivo de la simbología es destacar el inefable misterio al cual se alude. El vidente, tomado por el Espíritu de Dios, o en diálogo con un interlocutor divino, comunica a los creyentes los misterios necesarios para la edificación, consolación y salvación. La finalidad del simbolismo no es reproducir de forma coherente y lógica alguna realidad, sino evocar la imaginación para inspirar la fe y la seguridad de los fieles.

El objetivo de la simbología es destacar el inefable misterio al cual se alude. El vidente, tomado por el Espíritu de Dios, o en diálogo con un interlocutor divino, comunica a los creyentes los misterios necesarios para la edificación, consolación y salvación.

La pregunta fundamental, al estudiar Apocalipsis 13.1-18, por ejemplo, no debe ser cómo pueden repartirse o dividirse diez cuernos en siete cabezas. Al evaluar este texto descubrimos que el Cordero, que simboliza al Cristo triunfante, posee la plenitud del poder y del conocimiento; la bestia, con su forma grotesca y amenazante, alude al déspota imperio romano, las cabezas son sus emperadores, y los cuernos representan a sus reyes vasallos.

Los habitantes de la tierra cuyos nombres no estén escritos en el libro de la vida adorarán a la bestia, que equivale a decir que cederán y caerán derrotados ante el poder del Imperio. Sin embargo, la gente fiel, los creyentes que no sucumbieron ante la presión y persecución de la bestia, también conocida con el número «666», dicen:

*¡Alehuya!
Porque ha comenzado a gobernar el Señor;
nuestro Dios todopoderoso.
Alegrémonos,
llenémonos de gozo y démosle gloria,*

*porque ha llegado el momento
de las bodas del Cordero.
Su esposa se ha preparado:
se le ha permitido vestirse
de lino fino, limpio y brillante,
porque ese lino es la recta conducta
del pueblo santo.*

Apocalipsis 19.6-8 (DHH)

Pertinencia y contextualización

La literatura apocalíptica, de la cual el Apocalipsis de Juan es uno de los mejores representantes, florece durante momentos y períodos de crisis. El objetivo teológico y pastoral no es amedrentar, intimidar, desorientar ni confundir a los creyentes. Esta literatura, que entierra sus raíces muy hondas en los profetas del Antiguo Testamento, destaca la capacidad divina de intervenir en momentos de dificultad extrema por las que atravieza el pueblo de Dios.

En la tradición de los antiguos profetas de Israel, estos anuncian el triunfo definitivo de Dios y su pueblo ante las fuerzas del mal, Satán y sus demonios. Mediante un lenguaje saturado de imágenes, simbolismo y poesía se afirma la victoria total de los hijos de la luz ante el ataque de los hijos de las tinieblas. Estos temas, que preocuparon al vidente en Patmos, se visten de actualidad ante la crisis moral, social, política y espiritual de la sociedad contemporánea.

*En la tradición de los antiguos profetas de Israel, estos
anuncian el triunfo definitivo de Dios y su pueblo ante las fuerzas
del mal, Satán y sus demonios.*

A la crisis tradicional —que se manifiesta en injusticias, guerras regionales, opresión, represión, matanzas, hambre, pobreza y miseria— debemos añadir las crisis y las dificultades en el Mediano Oriente, particularmente en Palestina e Israel. Ante una nueva amenaza de un holocausto nuclear de repercusiones indescriptibles, se escucha nuevamente el mensaje apocalíptico:

Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: «Aquí está el lugar donde Dios vive ahora con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía, ha dejado de existir».

El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas».

Apocalipsis 21.3-5a (DHH)